

# El libro de Daniel - Número ciento nueve

*Revelando la triple aplicación de la profecía: el significado profético del capítulo nueve del Apocalipsis y el movimiento de reforma moderno*

Jeff Pippenger

2024-03-01

La primera mitad del capítulo nueve de Apocalipsis identifica la quinta trompeta, que es el primer ay, y la segunda mitad del capítulo identifica la sexta trompeta, que es el segundo ay. Ambas trompetas están representadas gráficamente en las tablas pioneras de 1843 y 1850. Cuando los últimos seis versículos del capítulo once de Daniel fueron desellados en el tiempo del fin en 1989, con el colapso de la Unión Soviética, comenzó el movimiento de reforma de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Entre las verdades reconocidas en 1989 estaban los grandes movimientos reformadores de la historia bíblica y el hecho de que todos eran paralelos entre sí. Todos los profetas, y por lo tanto toda la historia sagrada, incluidos los sagrados movimientos reformadores, ilustran el último gran movimiento reformador de los ciento cuarenta y cuatro mil, que es también el poderoso movimiento del tercer ángel. Cuando comienza el proceso de sellamiento, también comienza la aspersión de la lluvia tardía. El desellamiento de los movimientos reformadores en 1989, seguido por el desellamiento de los últimos seis versículos de Daniel once en 1992, produjo un ambiente de resistencia, como siempre ocurre cuando se desella una verdad nueva y presente.

En medio de la resistencia contra la verdad de los últimos seis versículos de Daniel 11, el Señor reveló la verdad de que la historia profética de la Roma pagana, combinada con la historia profética de la Roma papal, tal como se establece sobre dos testigos, identifica la historia profética de la Roma moderna. La regla de la triple aplicación de la profecía fue reconocida, y posteriormente se empleó para defender del error e identificar y establecer la verdad. Las reglas que sostienen que cada línea de reforma es paralela a las otras líneas de reforma, y las reglas asociadas con la triple aplicación de la profecía, se convirtieron en el cimiento de las reglas que se establecieron en el movimiento del tercer ángel, como había sido tipificado por las reglas establecidas, empleadas y publicadas en la historia milerita.

La triple aplicación de la profecía, como regla, fue desellada para el movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, pues ellos son el movimiento de la lluvia tardía, y el Islam del tercer ay es el mensaje de la lluvia tardía. El principio de la triple aplicación de la profecía fue identificado por el León de la tribu de Judá, mucho antes de que el Islam del tercer ay entrara en la historia el 11 de septiembre de 2001, pues Él deseaba que Su pueblo de los últimos días reconociera con facilidad el mensaje representado por la llegada del tercer ay cuando Él hiciera volver a Su pueblo a las sendas antiguas de Jeremías.

La comprensión pionera de la quinta y la sexta trompeta, tal como se expone en Apocalipsis capítulo nueve, se consideraba el pasaje del libro de Apocalipsis más firmemente y claramente

respaldado por la historia. Uriah Smith inicia su exposición de Apocalipsis capítulo nueve empleando las palabras del historiador Keith para enfatizar precisamente ese punto.

"Para una exposición de esta trompeta, volveremos a recurrir a los escritos del Sr. Keith. Este escritor dice con verdad: 'Difícilmente hay entre los intérpretes un acuerdo tan uniforme respecto de cualquier otra parte del Apocalipsis como el que concierne a la aplicación de la quinta y la sexta trompeta, o del primer y del segundo ay, a los sarracenos y a los turcos. Es tan obvio que apenas puede ser malentendido. En lugar de que uno o dos versículos designen a cada una, todo el capítulo nueve del Apocalipsis, en partes iguales, está dedicado a la descripción de ambas.'" Uriah Smith, Daniel y el Apocalipsis, 495.

La división en capítulos del primer y segundo ay divide la historia del primer ay, representada por Mahoma. Está geográficamente localizada en lo que el historiador Alexander Keith llama los sarracenos, que hoy llamaríamos Arabia. La historia del segundo ay, representada por Osman 1, está geográficamente ubicada en Turquía, que el historiador identifica como los turcos. La historia del primer ay estuvo ubicada y se cumplió en Arabia, la cuna del islam y de Mahoma. La historia del segundo ay estuvo ubicada y se cumplió en Turquía, la cuna del Imperio otomano.

La historia del primer ay identifica una guerra que fue dirigida contra Roma por guerreros independientes cuyo único vínculo común entre ellos era la religión del Islam. La historia del segundo ay identifica una guerra que fue dirigida contra Roma por una religión y un poder estatal organizados, denominado califato. En cualquiera de los casos, ya sea la guerra independiente contra Roma en la historia representada por Mohammed, o la guerra organizada representada por Ottman, o el Imperio Otomano, el modo de hacer la guerra consistía en atacar de forma súbita e inesperada. No era una forma de guerra que se llevara a cabo vistiendo a todos los soldados con uniformes del mismo color, para luego organizarlos en una línea y hacerlos avanzar bajo el fuego, como era la costumbre militar de aquella época. La palabra "assassin" se basa en el modo islámico de hacer la guerra consistente en golpear de manera súbita e inesperada, y que por lo general también resultaba en la muerte del propio atacante.

La palabra "assassin" deriva de la palabra árabe "hashshashin", que proviene de "hashish", que significa "hachís" o "cannabis". El término se utilizó originalmente para referirse a un grupo secreto y fanático de musulmanes ismailíes nizaríes en Oriente Medio durante la época medieval. Los miembros de este grupo eran conocidos por sus métodos poco convencionales y a menudo violentos, incluido el uso de asesinatos políticos para lograr sus objetivos. Se dice que a veces consumían hachís para prepararse para sus misiones, lo que dio lugar al uso del término "hashshashin" o "assassins" en el mundo occidental. Los Asesinos estuvieron activos durante la época medieval, principalmente en Persia y Siria, y desempeñaron un papel significativo en diversos conflictos políticos y asesinatos durante ese tiempo. El término "assassin" finalmente llegó a las lenguas europeas, donde pasó a referirse de manera más general a individuos que llevan a cabo asesinatos políticos o selectivos.

Este modo de hacer la guerra es una importante característica profética de los tres ayes, pues el papel profético del islam es producir guerra. El islam, como símbolo, se centra en la guerra, y en el capítulo nueve de Apocalipsis, el islam del primer y del segundo ay es una ilustración de su forma

de hacer la guerra. Su guerra se identifica en el libro de Apocalipsis como la acción que enfurece a las naciones, justo antes de que se cierre el tiempo de prueba.

Y se airaron las naciones, y ha venido tu ira, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que des recompensa a tus siervos, los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes; y para que destruyas a los que destruyen la tierra. Apocalipsis 11:18.

Las "naciones" son provocadas a "ira", justo antes de que venga la ira de Dios, y la ira de Dios, tal como se representa en el libro de Apocalipsis, consiste en las siete últimas plagas que vienen cuando se cierra el tiempo de gracia para la humanidad. Hay tres hitos en el versículo: el enojo de las naciones, la ira de Dios y el tiempo para juzgar a los muertos. El juicio de los muertos al que aquí se hace referencia es el juicio de los muertos impíos que ocurre durante el milenio, y no el juicio investigador de los muertos que comenzó el 22 de octubre de 1844. La hermana White es clara en que los tres hitos de este versículo son distintos y ocurren en el orden en que aparecen en el versículo.

Vi que la ira de las naciones, la ira de Dios y el tiempo para juzgar a los muertos eran eventos separados y distintos, uno tras otro; también que Miguel aún no se había levantado, y que el tiempo de angustia, cual nunca fue, aún no había comenzado. Las naciones ahora se están airando, pero cuando nuestro Sumo Sacerdote haya terminado Su obra en el santuario, Él se levantará, se pondrá las vestiduras de venganza, y entonces serán derramadas las siete últimas plagas.

"Vi que los cuatro ángeles retendrían los cuatro vientos hasta que la obra de Jesús estuviera terminada en el santuario, y entonces vendrán las siete últimas plagas." Primeros Escritos, 36.

El papel del Islam en el último libro de la Biblia es enfurecer a las naciones, y lo lleva a cabo mediante la guerra. El papel del Islam en el primer libro de la Biblia es hacer que todas las manos del mundo se unan contra el Islam, representado por Ismael.

Y el ángel de Jehová le dijo: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael; porque Jehová ha oído tu aflicción. Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él; y habitará delante de todos sus hermanos. Génesis 16:11, 12.

La palabra "mano", como símbolo, es como todos los símbolos bíblicos, y puede tener más de un significado según el contexto en que se use. Con gran diferencia, la "mano", como símbolo en la profecía bíblica, es un símbolo de guerra. La palabra hebrea traducida como "hombre salvaje" es el término para el asno árabe salvaje, lo cual tiene varias implicaciones proféticas importantes; una de ellas es que el asno árabe pertenece a la familia de los équidos, al igual que el caballo. En Apocalipsis, capítulo nueve, y en ambas tablas sagradas de Habacuc (las tablas pioneras de 1843 y 1850), el caballo se utiliza como símbolo de la guerra representada por el Islam en los tres ayes. La primera y la última mención del Islam, tal como se representa en el libro de Génesis y en el libro de Apocalipsis, identifican al Islam con el símbolo de la familia de los équidos (asno o caballo), y ambas enfatizan el papel del Islam como el de traer la guerra a "todo hombre" (las naciones).

En el libro de Apocalipsis, capítulo NUEVE, versículo ONCE, se identifica el carácter del Islam, ya que en profecía el carácter se representa mediante un nombre. El nombre dado al rey que gobierna sobre el Islam refleja aquella primera referencia al Islam en el libro de Génesis, donde está escrito que el carácter o espíritu de Ismael "habitará en presencia de todos sus hermanos". El rey que gobierna sobre todo el Islam es el espíritu de Ismael (su rey), cuya mano está "contra todo hombre".

Y tenían sobre ellos como rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, pero en griego tiene por nombre Apolión. Apocalipsis 9:11.

En el Antiguo Testamento, representado por el hebreo, o en el Nuevo Testamento, representado por el griego, el personaje que reina sobre los adherentes de la religión del Islam se identifica como Abaddon o Apollyon, cuyo significado, en ambos casos, es "muerte y destrucción". La muerte y la destrucción son el carácter del Islam, ya sea representado en el Antiguo o en el Nuevo Testamento. Las características específicas del espíritu que gobierna dentro de cada adherente del Islam, en relación con el símbolo del asno o del caballo, son elementos tanto de la Primera como de la Última referencia al Islam. Estos dos atributos proféticos poseen la firma de Alfa y Omega. Cuando la hermana White identifica el mensaje que da vida a los ciento cuarenta y cuatro mil como el poderoso ejército del tercer ángel, afirma lo siguiente:

«Los ángeles están reteniendo los cuatro vientos, representados como un caballo enfurecido que procura soltarse y lanzarse sobre la faz de toda la tierra, llevando destrucción y muerte a su paso.

«¿Hemos de dormir al mismo borde del mundo eterno? ¿Hemos de estar torpes, fríos y muertos? ¡Oh, si en nuestras iglesias tuviéramos el Espíritu y el aliento de Dios insuflados en Su pueblo, para que pudieran ponerse sobre sus pies y vivir! Necesitamos ver que el camino es angosto, y la puerta estrecha. Pero al pasar por la puerta estrecha, su amplitud no tiene límite». Manuscript Releases, volumen 20, 217.

Los cuatro vientos son retenidos durante el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y los cuatro vientos son un "caballo furioso" que lleva "muerte y destrucción a su paso". El 11 de septiembre de 2001 el tercer ay entró en la historia profética trayendo "muerte y destrucción", y de ese modo "enfureciendo a las naciones", cuando golpeó la tierra gloriosa espiritual "súbitamente e inesperadamente". El 7 de octubre de 2023, el tercer ay continuó en su camino de "muerte y destrucción", "enfureciendo aún más a las naciones" cuando atacó la tierra gloriosa literal "súbitamente e inesperadamente". El primer ataque inesperado marcó el comienzo del período del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y el reciente ataque del 7 de octubre de 2023 marca el comienzo del período final o "cierre" del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. ¿Dormiremos en el mismo umbral del mundo eterno?

En ambos gráficos pioneros sagrados, el islam del primer y del segundo ay se ilustra gráficamente mediante guerreros islámicos montados sobre sus caballos de guerra. El jinete del caballo de guerra del primer ay, en ambas ilustraciones, lleva una lanza, y el jinete del caballo que representa el segundo ay está disparando un rifle. La distinción se identifica claramente en el capítulo nueve de

Apocalipsis, pues fue en la historia del segundo ay cuando se inventó la pólvora y se la utilizó por primera vez en la guerra. Comentando los versículos diecisiete al diecinueve del capítulo nueve de Apocalipsis, Uriah Smith registra lo siguiente:

La primera parte de esta descripción puede referirse a la apariencia de estos jinetes. El fuego, como denominación de color, representa el rojo; “tan rojo como el fuego” es una expresión frecuente; el jacinto (o hyacinth) representa el azul; y el azufre, el amarillo. Y estos colores predominaban en gran medida en la vestimenta de estos guerreros; de modo que la descripción, según esta interpretación, se ajustaría con exactitud al uniforme turco, que se componía en gran parte de rojo, o escarlata, azul y amarillo. Las cabezas de los caballos eran en apariencia como cabezas de león, para denotar su fuerza, valentía y ferocidad; mientras que la última parte del versículo indudablemente se refiere al uso de la pólvora y las armas de fuego con fines bélicos, que entonces apenas se habían introducido. Como los turcos disparaban sus armas de fuego a caballo, al observador distante le parecería que el fuego, el humo y el azufre salían de las bocas de los caballos, como se ilustra en la lámina adjunta.

Respecto al uso de armas de fuego por parte de los turcos en su campaña contra Constantinopla, Elliott (*Horae Apocalypticæ*, vol. I, pp. 482-484) se expresa así: «Fue al “fuego, el humo y el azufre”, a la artillería y armas de fuego de Mahomet, a lo que se debió la matanza de la tercera parte de los hombres, es decir, la toma de Constantinopla y, en consecuencia, la destrucción del imperio griego. Mil cien años y más habían transcurrido ya desde su fundación por Constantino. En el transcurso de ellos, godos, hunos, ávaros, persas, búlgaros, sarracenos, rusos y, en efecto, los mismos turcos otomanos, habían realizado asaltos hostiles o la habían sitiado. Pero las fortificaciones eran inexpugnables para ellos. Constantinopla sobrevivió, y con ella el imperio griego. De ahí la ansiedad del sultán Mahomet por encontrar aquello que eliminara el obstáculo. “¿Puedes fundir un cañón —fue su pregunta al fundidor de cañones que se pasó a su bando— del tamaño suficiente para derribar el muro de Constantinopla?” Entonces se estableció la fundición en Adrianópolis, se fundió el cañón, se preparó la artillería y comenzó el sitio.»

"Bien merece señalarse cómo Gibbon, siempre el comentarista inconsciente de la profecía apocalíptica, pone este nuevo instrumento de guerra en primer plano de su cuadro, en su elocuente y llamativa narración de la catástrofe final del imperio griego. Como preparación para ello, expone la historia del reciente invento de la pólvora, 'esa mezcla de salitre, azufre y carbón;' refiere su uso anterior por el sultán Amurath, y también, como se dijo antes, de la fundición de cañones mayores de Mahomet en Adrianópolis; luego, en el desarrollo del asedio mismo, describe cómo 'las descargas de lanzas y flechas iban acompañadas del humo, el estruendo y el fuego de la fusilería y la artillería;' cómo 'la larga línea de la artillería turca estaba apuntada contra las murallas, catorce baterías tronando a la vez sobre los lugares más accesibles;' cómo 'las fortificaciones que durante siglos habían resistido la violencia hostil fueron desmanteladas por todas partes por los cañones otomanos, se abrieron muchas brechas y, cerca de la puerta de St. Romanus, cuatro torres fueron arrasadas hasta el suelo:' cómo, mientras 'desde las líneas, las galeras y el puente, la artillería otomana tronaba por todos lados, el campamento y la ciudad, los griegos y los turcos, quedaron envueltos en una nube de humo, que sólo podía disiparse con la liberación final o la destrucción del imperio romano:' cómo 'las

murallas dobles fueron reducidas por los cañones a un montón de ruinas:' y cómo los turcos, por fin, 'alzándose por las brechas,' 'Constantinopla fue sometida, su imperio subvertido y su religión pisoteada en el polvo por los conquistadores musulmanes.' Digo que bien merece observarse cuán marcadamente y de manera tan llamativa atribuye Gibbon la toma de la ciudad, y así la destrucción del imperio, a la artillería otomana. Porque, ¿qué es sino un comentario a las palabras de nuestra profecía? 'Por estas tres fue muerta la tercera parte de los hombres: por el fuego, y por el humo, y por el azufre, que salían de sus bocas.'"

'VERSÍCULO 18. Por estas tres fue muerta la tercera parte de los hombres, por el fuego, y por el humo, y por el azufre, que salían de sus bocas. 19. Porque su poder está en su boca y en sus colas; porque sus colas eran semejantes a serpientes y tenían cabezas, y con ellas hacen daño.'

"Estos versículos expresan el efecto mortífero del nuevo modo de hacer la guerra introducido. Fue por medio de estos agentes —la pólvora, las armas de fuego y los cañones— que Constantinopla fue finalmente vencida y entregada en manos de los turcos." Uriah Smith, Daniel y Apocalipsis, 510-514.

Continuaremos el estudio del tercer ay en el próximo artículo.

Anoche me desperté de mi sueño con una gran carga en la mente. Estaba dando un mensaje a nuestros hermanos y hermanas, y era un mensaje de advertencia e instrucción acerca de la obra de algunos que están promoviendo teorías erróneas en cuanto a la recepción del Espíritu Santo y su actuación a través de instrumentos humanos.

Se me instruyó que un fanatismo similar al que fuimos llamados a enfrentar después del paso del tiempo en 1844 volvería a introducirse entre nosotros en los días finales del mensaje, y que debemos enfrentar este mal tan decididamente ahora como lo enfrentamos en nuestras primeras experiencias.

"Estamos en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. Las profecías se están cumpliendo. Una historia extraña y llena de acontecimientos se está registrando en los libros del cielo—acontecimientos que se declaró que pronto precederían al gran día de Dios. Todo en el mundo está en un estado de inestabilidad. Las naciones están airadas, y se están haciendo grandes preparativos para la guerra. Una nación conspira contra otra, y un reino contra otro. El gran día de Dios se acerca rápidamente. Pero aunque las naciones están reuniendo sus fuerzas para la guerra y el derramamiento de sangre, sigue vigente la orden a los ángeles de que detengan los cuatro vientos hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes." Mensajes selectos, libro 1, 221.